



Lunes, 27 de junio de 2005  
DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARLAMENTO EUROPEO,  
JOSEP BORRELL  
ANTE LA KNESET

Señor Presidente,

Señorías,

Javerim Yekarim.

Es para mí un honor y una importante responsabilidad tomar hoy la palabra ante esta Asamblea, la Kneset, representación democrática de todos los ciudadanos de Israel.

Lo hago en mi doble condición de Presidente del Parlamento Europeo y de la Asamblea Parlamentaria Euromediterránea, nacida del proceso de Barcelona.

Quiero dirigirme a ustedes con respeto y determinación. Pero sobre todo, como mediterráneo y europeo de convicción, movido por un afán de amistosa sinceridad.

Esta tierra no me es extraña. Hace 36 años, en 1969, acababa entonces de salir de la Universidad, vine a Israel a trabajar en un Kibbutz, el de Galon como otros jóvenes europeos interesados por esa experiencia.

No pude imaginar que, años después, me estaría dirigiendo a la Kneset como Presidente de un Parlamento Europeo que era entonces una asamblea parlamentaria muy distinta del actual Parlamento elegido por el sufragio universal directo de todos los europeos.

Desde entonces, he vuelto varias veces, como Ministro, como Parlamentario y como simple ciudadano que quisiera, como ustedes, ver, por fin, a esta tierra en paz.

También quiero saludarlos como español y como miembro del gobierno que estableció relaciones diplomáticas con Israel hace 20 años. Y especialmente ahora que su Presidente Katsav está de visita oficial en mi país, y ha dicho en Madrid que: "la paz está al alcance de la mano". Yo también lo creo y ojalá que la Unión Europea pueda contribuir a una paz justa y duradera.

Mi visita a Israel y a los territorios palestinos tiene lugar en un período rico en esperanzas pero también en riesgos. Por ello es urgente concretarlas antes de que vuelvan a ser destruidas por falta de vigilancia, voluntad y convicción.

El futuro inmediato contiene, en efecto, fechas cruciales para las relaciones euromediterráneas en su conjunto, para la paz en el Oriente Próximo y para las relaciones entre Europa e Israel.

Fortalecer nuestros vínculos

En primer lugar quisiera referirme a las relaciones entre Europa e Israel porque el fortalecimiento de nuestros vínculos bilaterales me parece indispensable.

Son unas relaciones marcadas por el recuerdo de la Segunda Guerra Mundial y la tragedia del Holocausto.

En los últimos años han aumentado otra vez las suspicacias mutuas. Algunos israelíes han visto en ciertas declaraciones y política europeas un ataque a la idea misma de Israel.

Tenemos que encontrarnos más. Entre nosotros puede haber diferencias y discrepancias. Pero debemos disipar con urgencia los malentendidos.

Hoy, sesenta años después de la liberación de Auschwitz, a cuya emotiva ceremonia de conmemoración asistí encabezando la delegación de la UE, deseo reafirmar el compromiso europeo y su responsabilidad especial para la existencia de Israel como Estado judío, democrático, viviendo con seguridad y en paz con sus vecinos.

Si hubiera que retener una sola idea de mi mensaje de hoy, quisiera que fuera ésta: Europa e Israel, se necesitan mutuamente. Ambos son impensables sin fuertes vínculos que les unan.

Europa es plenamente consciente de esta interdependencia y desea darle una función constructiva y toda la importancia que le corresponde. El único modo de superar las numerosas dificultades que subsisten será caminar juntos hacia el futuro.

Hay razones para que ustedes puedan confiar más en nosotros y para que Europa tenga más crédito.

Primero, porque por su población y por su cultura política democrática, Israel es un socio natural de Europa. Y esto lo vemos también en el deporte - el campeón de Europa, digo bien de Europa, de baloncesto es un club israelí, después de ganar a un club español - o en manifestaciones culturales como el festival de Eurovisión.

Segundo, porque la Unión pone todo su empeño en promover los valores democráticos y la buena gobernanza en toda esta región. De ellos depende la estabilidad de su entorno, y también la cohesión de las sociedades europeas.

En efecto, sería ingenuo pretender que el conflicto israelo-palestino se circunscribe al Oriente Próximo, sin trasladar sus efectos a otros países.

Europa, en su diversidad, cuenta entre sus ciudadanos con extensas comunidades judías y musulmanas.

Se siente orgullosa de ello. Eso también le da fuerza. Sin embargo, todavía hace falta ahuyentar los viejos demonios a los que unos y otros pueden sentirse tentados a ceder en ocasiones.

Durante los periodos de crisis en el Oriente Próximo hemos podido comprobar hasta qué punto las fronteras físicas son impotentes frente a la violencia que se ha extendido hasta los patios de nuestras escuelas y hasta nuestros espacios públicos.

Los conflictos en el Oriente Medio han reavivado en las sociedades europeas unos sentimientos que creíamos relegados al pasado: la xenofobia y, con ella, el antisemitismo, contra el que tenemos que permanecer siempre vigilantes, pero también la islamofobia, las discriminaciones, el miedo ante el otro.

Tenemos que combatir juntos esta plaga. La Unión Europea se ha comprometido firmemente a hacerlo. La cohesión y la estabilidad de las sociedades en Europa son indisociables de la paz en el Oriente Próximo.

Cada uno de los que quieren contribuir al proceso de paz tiene sus propios motivos para hacerlo.

Y así, cuando Europa adopta posiciones claras en relación con las políticas de su Gobierno y de la Autoridad Palestina, lo hace porque el futuro de ambos está íntimamente unido al nuestro y porque nuestra seguridad depende crucialmente de la paz en nuestra vecindad.

Por una visión de paz compartida

Permítanme recordar a dos médicos y filósofos hispanos coetáneos; Averroes y Maimónides, uno judío y otro árabe, que vivieron una etapa de especial armonía entre las tres grandes religiones del Libro. En su tratado de Teología, Averroes describe al Mediterráneo como un confluente de culturas, religiones y sociedades, un "nudo" de civilizaciones intentando convivir y sobrevivir en el tiempo. Su frase es sin duda atemporal, válida para cualquier tiempo y lugar, pero especialmente para nuestra época.

El Oriente Próximo es a la vez su crisol y su metrónomo. E incontestablemente Israel forma parte de esta región de la cual depende la suerte del Mediterráneo en su conjunto.

Los intercambios y las interacciones de pasados siglos, pero también los acontecimientos políticos y los desarrollos institucionales de los últimos diez años, han mostrado en qué medida este sentimiento de pertenencia común constituye una realidad insoslayable que todos tenemos que hacer prosperar.

Por otra parte, Europa se ha reunificado.

La Unión Europea acaba de incorporar a diez países del Este y del Mediterráneo que aspiraban a ingresar en ella.

La motivación profunda de esta empresa ha sido, sin duda, una libertad recuperada y compartida. Pero también, y por encima de todo, más allá de las dificultades, una visión común del futuro y la voluntad de forjar un destino común en paz, estabilidad y prosperidad, en consonancia con los valores fundamentales que constituyen la razón de ser de la Unión Europea.

Esta visión y esta voluntad política no son en modo alguno patrimonio exclusivo de la Unión Europea.

En este sentido, la Política Europea de Vecindad abre una nueva etapa para compartir los valores que acabo de mencionar. El plan de acción, recientemente aprobado por el Consejo Europeo y el gobierno de Israel propone la asociación más avanzada posible, en este momento, para la relación entre Israel y Europa.

El Mediterráneo constituye la frontera meridional de la Europa reunificada. Pero no es una frontera impenetrable, sino todo lo contrario. Históricamente, el Mediterráneo es un lugar de intercambio, de comercio y de interacción.

Nada justifica que hoy deba ser de otra manera. Pero es obvio que las personas no pueden conocerse, comprenderse ni enriquecerse mutuamente, en todos los sentidos del verbo «enriquecer», en ausencia de un clima permanente de paz y de confianza.

A nosotros parlamentarios, nos compete en primer lugar la tarea de fomentar y acompañar las relaciones que unen a nuestros respectivos pueblos.

2005: los desafíos que debemos recoger y superar

Diez años después de los Acuerdos de Barcelona y de Oslo II, este año representa al mismo tiempo un umbral psicológico y un momento decisivo para la paz en el Oriente Próximo.

Un horizonte nuevo se abre. Las elecciones presidenciales en los territorios palestinos, las primeras que se han celebrado desde las legislativas de 1996, se han desarrollado de forma plenamente transparente, en calma y en el respeto de las instituciones, como han certificado, entre otros, los observadores del Parlamento Europeo.

Es decir, con una normalidad democrática y un impulso que todos hemos celebrado.

Es cierto que la Autoridad Palestina ha decidido aplazar, por razones que son de su incumbencia y que respeto, las elecciones legislativas previstas para julio.

Sin embargo, la UE espera que la Autoridad Palestina fije lo antes posible una fecha para las elecciones legislativas y que todas las partes interesadas contribuyan al normal desarrollo democrático de las mismas.

Por ello les pido también a ustedes, con toda solemnidad, que velen por que se adopten las medidas necesarias para garantizar la celebración de esas elecciones en la totalidad de los territorios palestinos.

A este respeto conviene recordar la posición votada por el Parlamento Europeo, pidiendo al Consejo y a la Comisión que se prepare la observación de "las elecciones generales de julio de 2005, con vistas a apoyar el acceso plural y equilibrado de todos los candidatos a los medios de comunicación y encontrar formulas, en cooperación con las autoridades israelíes, para superar las dificultades que encuentran los palestinos residentes en Jerusalén Este."

Estoy convencido de que la forma de desarrollar esos comicios puede y debe acordarse entre las partes. Es el interés de todos.

El año 2005 también ha sido testigo de una señal inequívoca por parte de Israel, con el anuncio y la ejecución prevista, este verano, de la retirada israelí de Gaza y de cuatro asentamientos de Cisjordania, de lo que me congratulo muy sinceramente.

Como ha dicho el Presidente Katsav ayer, "es una de las tres decisiones históricas tomada por el Gobierno israelí en los últimos años. La primera fue los Acuerdos de Oslo; la segunda, la aceptación de la Hoja de Ruta, que incluye el reconocimiento de un Estado palestino independiente y, ahora, el plan de desconexión de Gaza".

Se trata de una decisión valerosa que debe aplicarse y tener una continuación. A todos los israelíes y a todos los palestinos a quienes interesa alcanzar una paz duradera les interesa también garantizar que dicha retirada concluya con éxito.

Ello dependerá de la coordinación práctica entre las partes para lograr que sea pacífica y ordenada. Y dependerá también de que se mantengan los esfuerzos por crear confianza durante el proceso y por fortalecer a los partidarios de la paz, que siguen siendo mayoría en ambos pueblos, y que ya han sufrido demasiado.

A pesar de todas las dificultades, que desgraciadamente no cesan, es necesario que ustedes permanezcan firmes y mantengan el rumbo que han decidido democráticamente en esta cámara.

Les animo a que lo hagan y les expreso el deseo más sincero de que la acción de los pueblos a los que ustedes representan, pueda alcanzar, con el apoyo del Cuarteto y de su Representante especial, el Señor James Wolfensohn, el resultado deseado.

Y aquí desearía aportar mi grano de arena al proceso de creación de confianza.

La Asamblea Parlamentaria Euromediterránea, que presido, es una nueva institución que reúne a diputados de nuestros dos Parlamentos y de todos los Parlamentos de la región.

En el Cairo, en marzo, tuvimos la primera ocasión de demostrar que a veces los parlamentarios pueden llegar a acuerdos en asuntos difíciles y abrir nuevas posibilidades a los Gobiernos.

Por ello, les pregunto: ¿no sería útil para crear confianza entre todos que en noviembre, después de la retirada de Gaza, la Asamblea extraordinaria que celebre el décimo aniversario del proceso de Barcelona pudiera reunirse en los territorios palestinos? Desde luego con el completo acuerdo de Israel, y celebrando quizá parte de las reuniones aquí, en Israel.

Podríamos entonces analizar la situación tras la retirada de Gaza y contribuir a consolidar el nuevo clima político en el que pudieran darse los pasos siguientes.

La retirada israelí de la franja de Gaza y su restitución a la autoridad Palestina es un paso histórico que se ha dado en un mundo distinto del de hace diez años, un mundo expuesto a nuevas amenazas, y amenazas mortales, a su seguridad.

En mi país somos dolorosamente conscientes de ello: si el 11 de septiembre de 2001 inauguró una era, el 11 de marzo de 2003, fecha de los atentados de Madrid, reveló que todos somos potencialmente vulnerables.

Pero para que la retirada dé verdadero fruto debe servir de catalizador y demostrar a los escépticos que dar pasos hacia la paz no significa ceder ante el terrorismo.

Como el Parlamento Europeo ha expresado en sus resoluciones, una retirada de Gaza concluida con éxito será el primer paso necesario en un proceso que deberá continuar en Cisjordania, paralelamente a la congelación de los asentamientos y al cese de las demoliciones, y cuyo objetivo último seguirá siendo dar a los palestinos los medios para dotarse de un Estado democrático, autónomo, duradero y viable.

Este es el precio de la seguridad de Israel. Créanme: vale la pena pagar este precio. El futuro les resarcirá con creces y ustedes lo saben.

No permitamos que la escalada de la violencia vuelva a imponerse sobre las aspiraciones comunes de paz y sobre la voluntad de vivir juntos. Hoy, más que nunca, sería desastroso decepcionar a sus pueblos y a nuestros pueblos, especialmente a las jóvenes generaciones.

Permítanme citar una canción que todos conocen.

KOL AOLÁM CULÓ GUESHER TSAR MEÓD! VE A IKAR LO LEFÁJED KLAL  
El mundo entero es un puente y lo importante es no tener miedo de cruzarlo.

Valor y voluntad

En nuestra región se habla mucho, últimamente, de la importancia de la democratización.

Nadie se atrevería a poner en duda las credenciales de la democracia de Israel. Pero la democracia no acepta medias tintas ni remedios para salir del paso.

La democracia es idéntica para todos y no tolera excepciones. La democracia es impensable sin el respeto de la dignidad de la persona, puesto que las personas son quienes le sirven de motor y dan cuerpo a sus leyes y sus principios.

Permítanme situar estas consideraciones fundamentales en el núcleo mismo de nuestra reflexión de hoy.

Nadie discute el derecho fundamental de un país a defenderse.

Pero las mejores defensas no siempre son las que uno cree; la historia reciente abunda en ejemplos que lo confirman.

Las fronteras físicas, al igual que las instituciones, sólo son duraderas cuando son legítimas; es decir, cuando son aceptadas y respetadas.

Y las barreras de seguridad no siempre son la mejor defensa: lo que creó una paz duradera entre Francia y Alemania no fue la línea Maginot sino la Unión Europea.

La democracia no puede prescindir del respeto de la legalidad internacional, que se sitúa en la base misma de la confianza.

La democracia, por su propia esencia, excluye cualquier acción no concertada. La democracia es, en sí misma, una invitación al diálogo.

Este es el credo que informa todas las acciones de la Unión Europea. Somos plenamente conscientes de las dificultades que hay que vencer, incluidas las psicológicas, pero animamos a todas las partes a avanzar resueltamente hacia la aplicación de la Hoja de Ruta sobre la base de estos mismos principios.

Y si les pido que den estos pasos, igual que pedimos, y les pediré pasado mañana a los palestinos que den otros pasos en paralelo, lo hacemos porque nuestros futuros siguen estando unidos.

Si la primera mitad del pasado siglo tuvo que ocuparse de la supervivencia de Europa frente al horror y la destrucción, la segunda mitad se ha ocupado de la supervivencia de Israel frente a la hostilidad de todo el mundo árabe y de la lucha del pueblo palestino por la autodeterminación.

Si encuentran ustedes la voluntad necesaria para establecer una asociación con quienes les reconocen, verán como los terroristas y los extremistas, que cuestionan su existencia, quedan aislados y marginados por el ímpetu que la paz puede generar.

Como han mostrado los acontecimientos recientes del Líbano, el valor y la voluntad pueden transformar los acontecimientos con mayor rapidez de lo que nadie habría imaginado.

Y cuando avancen por este camino, siguiendo la histórica decisión de evacuar, por primera vez, asentamientos en los territorios ocupados, verán que Europa camina a su lado, como lo ha hecho durante toda la historia de su país.

Desde 1948, toda la clase política europea se ha pronunciado sobre las crisis y los procesos de paz en Próximo Oriente. Se ha dicho todo, o casi todo. A todos los interlocutores, o a casi a todos. En todas partes, o casi en todas. Mi ambición durante estos tres días será muy simple. Diré lo mismo en Israel y en los territorios palestinos. No diré solo lo que resulta agradable oír. Diré pocas cosas, pero siempre acordes con los valores europeos. Lo que diré tendrá relación con:

- El derecho a la vida.
- El respeto del otro.
- El derecho a territorios reconocidos y a fronteras seguras y normales, basados en el Derecho internacional.
- La fuerza del diálogo.
- El respeto al Estado de Derecho.

El orden importa poco pero si ninguno de estos cinco conceptos escapa a nuestra razón y a nuestra memoria, no tengo duda que al final, juntos, podrán forjar una paz justa y duradera en estos territorios- que han sido cuna de nuestra civilización y de nuestras culturas.

Muchas gracias

Toda Raba

**FONT: Parlament Europeu**